

La contribución antropológica de Alfredo Jahn¹

Por ERIKA WAGNER
Departamento de Antropología. IVIC
Caracas 1010-A, Venezuela

Para la historia de la antropología académica en Venezuela, Alfredo Jahn (1867-1940) ocupa sin lugar a dudas una posición destacada. Su contribución sigue siendo la consulta obligatoria para los especialistas, particularmente para los estudiosos del occidente del país. Su obra es detallada y no sólo se queda en la descripción, característica común de los científicos de su época, sino que además sintetiza e interpreta la dinámica prehispánica e histórica del occidente de Venezuela. También aportó información valiosa a la lingüística, la arqueología y en menor grado a la antropología física. Jahn no fue un antropólogo de carrera,² sino un especialista en Ciencias Naturales, pero su espíritu crítico y capacidad de percepción del medio venezolano, le permitieron estudiar a los sobrevivientes indígenas de la Cuenca de Maracaibo, los Andes Venezolanos y la región Centro-Occidental en forma bastante acertada. Su obra antropológica más importante *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela* fue publicada por primera vez en 1927 y reeditada en 1973 por Monte Avila Editores en su colección científica lo cual es sin duda prueba de su vigencia actual. Su vasta bibliografía, recopilada en forma exhaustiva por Franco Urbani (M5), revela que alrededor de 24 referencias tocan temas antropológicos, publicados entre 1901 y 1946 en castellano y en alemán en las revistas más acreditadas de la época. Cabe mencionar a *El Cojo Ilustrado*, *Cultura Venezolana*, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, *De Re Indica*, *Globus* y *Zeitschrift für Ethnologie*. Alfredo Jahn fue miembro de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín y de la Sociedad de Americanistas de París. Recibió fuertes influencias de su maestro Adolfo Ernst, a quien sin embargo critica en sus interpretaciones, y de la Escuela Etnológica Alemana. Jahn, junto con Gaspar Marcano (1848-1892) y Lisandro Alvarado (1858-1929) representan la cristalización del pensamiento positivista en Venezuela, generando las síntesis analíticas más completas de la cultura aborígena venezolana. Esta labor se está actualizando ahora, con la publicación de los volúmenes *Los Aborígenes de Venezuela* (Coppens 1980, 1983), con los aportes de antropólogos venezolanos y extranjeros especialistas en diversos grupos étnicos de Venezuela. Si bien es cierto que se ha incluido a Jahn con Marcano y Alvarado en la Escuela Positivista, una de las diferencias más notorias que se observan, es que los otros dos autores analizan a los aborígenes venezolanos desde una perspectiva evolucionista y tienden a ser dispersos, en tanto que Jahn mantiene una posición analítico-descriptiva de carácter más bien fenomenológico dentro de la tradición académica de la etnología alemana de fines del siglo XIX y comienzos del XX

1. Versión revisada de la ponencia leída en el *Foro Homenaje a Alfredo Jahn*, XXXV Convención Anual de AsoVAC, Mérida, 20/11/1985.

2. La carrera de antropología (junto con sociología) se inició en la Universidad Central de Venezuela en la década de los años 50.

(Vargas 1976: 168). La dedicación de su libro *Los Aborígenes de Venezuela* a Theodor Koch Grünberg, el destacado etnólogo de la región guayanesa, autor de los 5 volúmenes de *Vom Roroima zum Orinoco* (1917-1928), revela también de cierto modo, la orientación conceptual de su obra.

En sus estudios combinó Jahn el trabajo de campo y la obtención de datos de primera mano, con el manejo de fuentes históricas, tanto primarias como recientes, orientando sus investigaciones fundamentalmente hacia la etnografía y la lingüística de las poblaciones indígenas que aún subsistían en el occidente del país. Fue uno de los primeros etnógrafos que realizó trabajos de campo entre los Yukpa (Ruddle y Wilbert 1983: 41) de la región de Perijá (conocidos entonces como "Motilonos Mansos").

Sus trabajos fueron auspiciados oficialmente por el gobierno nacional a través del Ministro de Relaciones Interiores de Juan Vicente Gómez, el Dr. Pedro Manuel Arcaya, quien a la vez se dedicó también a los estudios históricos y etnográficos del occidente, en especial del Estado Falcón (Arcaya 1920). Hay que señalar que Jahn tuvo acceso a los informes de las compañías extranjeras que iniciaban sus exploraciones petroleras en el Zulia y a la información inédita del propio gobierno nacional, como por ejemplo el informe que presentó en 1880 el gobernador S. Faría al Ministerio de Relaciones Interiores sobre los Guajiros (Jahn 1927: 137). También se valió de la prensa local de la época, de los informes de los ingenieros petroleros de la Maracaibo Oil Company de la Standard de Venezuela y utilizó los datos censales disponibles para la población aborigen zuliana, en especial la Guajira.

De sus escritos se desprende que tuvo una actitud comprensiva y justa hacia la población indígena. Sintió especial admiración por los "Motilonos" a quienes calificó de bravía tribu que defiende uno de los últimos baluartes de la raza americana. Esta apreciación contrasta marcadamente con la opinión expresada por los periodistas del *Tropical Sun* de Maracaibo, quienes opinaron que: "sería conveniente suprimir a los motilonos, atacándolos con gases asfixiantes y granadas explosivas..." (Jahn 1927: 112).

En su obra *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*, Jahn describe a tres categorías de aborígenes: 1) etnias extintas, 2) pueblos aún vivos para la época que le tocó realizar sus estudios, pero desaparecidos física y culturalmente en el momento actual y 3) grupos indígenas vivos y culturalmente fuertes en el presente. Entre los grupos de la primera categoría se destacan los Caquetíos, Jirajaras y Achaguas, a los cuales describe utilizando las fuentes históricas. En la segunda categoría cabe mencionar a los Paraujanos de la Laguna de Sinamaica, Santa Rosa de Aguas y El Moján del Estado Zulia, a algunos sobrevivientes de origen indígena de filiación lingüística Timote, que aún habitaban los pueblos de Lagunillas, Mucuchíes y Pueblo Nuevo en el Estado Mérida y finalmente a algunos sobrevivientes Ayamanes y Gayones del Estado Lara, de quienes obtiene algunos vocabularios. Los grupos indígenas actualmente vivos estudiados por Jahn fueron los

Guajiros, los Yukpa y los Marí, estas últimas etnias eran conocidas por "Motilones" en su época. Jahn también se interesó en los movimientos migratorios de los pueblos aborígenes de Venezuela y sus nexos culturales con Colombia, Centro América y Amazonia.

Sus aportes lingüísticos no son aprovechables para la lingüística comparativa moderna, ya que solamente recopiló vocabularios, como era la práctica, sin embargo su contribución es valiosa y básica si es considerada dentro de los cánones de la época (Haydée Seijas, comunicación personal 1985). Recopiló vocabularios entre los últimos hablantes de varias lenguas indígenas y trató de establecer la ubicación y afinidad de las tribus encontradas por los conquistadores europeos, hoy extintas, con las que aún subsisten, y de éstas, con las lenguas fundamentales del Continente Americano (Jahn 1927: 8). Por ejemplo, a juicio de Jahn, la lengua Timote y todos sus dialectos de Trujillo y Mérida forman un grupo aparte que no tiene cabida en ninguno de los grupos lingüísticos establecidos. De esta lengua sólo se conocían en sus tiempos las escasas palabras publicadas por Lares y Febres Cordero las cuales fueron reproducidas por Ernst en el *Boletín de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín* (Ernst 1886). Además existía el material lingüístico de Urrecheaga recogido en Timotes y en la Mesa de Esnujaque entre 1875 y 1878, quien lo remitió a Aristides Rojas, pero este último no los llegó a publicar. Jahn, en su viaje a la Cordillera de Mérida en 1910, indaga sobre el particular y los obtiene de Amílcar Fonseca, quien luego los publicó en su obra *Orígenes Trujillanos* (Fonseca 1955). El trabajo de Urrecheaga lo amplió Jahn con los vocabularios obtenidos de los indígenas ancianos que logró entrevistar en La Mesa, Apartaderos y Mucuchíes en el Estado Mérida.

Criticó a varios de sus contemporáneos en materia lingüística, como por ejemplo a Febres Cordero, porque este último encontró afinidad entre la lengua de los aborígenes venezolanos y el Quechua del Perú, basándose en la comparación que hace con el vocabulario de la obra de Tschudi y a Ernst quien encontró supuestas raíces del tupí-guaraní entre los dialectos hablados en Venezuela, pero para Jahn, una vez sometidas a un examen riguroso, se revelaron como aruacas o caribes (Jahn 1927: 19). Hay que destacar que en el apéndice de su obra básica, ofrece los vocabularios comparados de las lenguas Motilón, Guajiro, Paraujano, Achagua, Ayomán, Gayón, Jirájara y Timote, obtenidos por él y por otros autores.

Jahn no llevó a cabo excavaciones arqueológicas sistemáticas, pero se interesó por los objetos enteros, museables, como era la costumbre de la época cuando la mayoría de los estudiosos adquirían las piezas para coleccionistas privados o para diversos museos. Así, obtuvo de las exploraciones practicadas en 1903 por encargo del Museo Etnográfico de Berlín, 32 cráneos, 140 objetos líticos, 150 vasijas cerámicas y 38 collares y amuletos de hueso, concha y piedra de la zona del Lago de Valencia, los cuales fueron descritos posteriormente por Karl von den Steinen (1904). Consideré que los montículos artificiales del Lago de Valencia fueron la obra de grupos aruacos. Visitó la zona arqueológica de las calzadas de Barinas en los

Llanos Occidentales, describió los objetos y prácticas rituales asociadas a ellos, de la región de los Andes, se refiere en especial a los *mintoyes* (construcciones de piedra que pudieron servir como tumbas o alternativamente como silos para almacenar granos y/o tubérculos) del Alto Chama, describe la cerámica de la Cueva de Santo Domingo, de la región de Carache, Estado Trujillo, que hoy en día conocemos como estilo Santa Ana (Cruxent y Rouse 1961), se refiere a los objetos del Museo Diocesano de Mérida y a un *guará* o fetiche de la Guajira, que él compara con los dioses Toltecas de México. Por supuesto este tipo de comparaciones, entre distancias tan grandes y sin ningún control cronológico, han sido abandonadas por la arqueología moderna, pero era la práctica común de muchos antropólogos en el pasado. Antes de los trabajos sistemáticos etnohistóricos de Acosta Saignes y sus seguidores (Acosta Saignes 1952) y arqueológicos de Cruxent y Rouse (1961), los estudiosos describían a la población aborígen prehispánica o la población del momento del contacto europeo, en base a la información derivada de los primeros cronistas o excepcionalmente en base a material arqueológico, muchas veces de origen dudoso. Este enfoque de identificación tribal ha sido abandonado, porque generalmente las fuentes no fueron analizadas críticamente. Sin embargo, la objeción básica es que estos autores confundieron unidades lingüísticas y culturales (Wagner 1967). Así, los primeros autores que estudiaron los Andes venezolanos y sus seguidores posteriores, son responsables de la división clásica de los aborígenes andinos en Timoto-Cuicas, lo cual no ha sido comprobado por nuestras investigaciones arqueológicas en los Andes iniciadas en 1963, pero que lamentablemente sigue apareciendo como dogma en los textos y libros de síntesis modernos. A pesar de que Jahn también pecó en este sentido, este pionero de la antropología venezolana, es sin duda, el autor que ha analizado en forma más apropiada los aportes antropológicos disponibles para la época que le tocó vivir. La generación actual de antropólogos le debemos nuestra gratitud por su valiosa labor y por haber publicado sus investigaciones en forma sistemática.

© Copyright Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo LXX. N° 277. enero-marzo de 1986.